



EL FUEGO Y EL OLVIDO

DAVID PÉREZ POL

Bohodón Ediciones

Extracto del libro de poemas

EL FUEGO Y EL OLVIDO©

David Pérez Pol

mientras las hélices de la noche emiten sus veredictos de insomnio licuado  
en los empastes de sus dientes de estraperlo dominical anidan  
pantanos extraviados y las cubiteras de los nighth clubs  
encienden encorvados mansos correosos sus ojos de gas oíl  
para descubrir, si es posible, el desconcierto del silbido de una vendedora de perfumes  
en la planta baja de unos grandes almacenes  
pegado en las ingles de rameras tristes  
y hambrientas como hipopótamos de cerámica cursi  
allí donde los clientes de la descomposición alcanzan el misterio rancio  
de la ternura vendida y destilada en una pecera sin antídoto  
y tú a esas horas ya estás muerta

...

...

nada que objetar a los niños que crecen encerrados  
y contentos en el involuntario musgo de los relojes  
a sus vestigios de falsos laberintos, de colosos invertebrados,  
acordeones enfermos de ternura cancerígena  
ruinas amarillas como rasgadas maderas de consuelos etéreos, darwinianos,  
en la embajada de estados unidos ondea una bandera que no es de nadie  
hojalata traficando su desdén de impotencia colonial y perturbada por todas las aduanas  
de las selvas del planeta donde mandriles y hormigas  
y coleópteros ponen a hervir un agua de orina negra  
y tú a esas horas ya estás muerta

...

...

¡Calumnias! repetí deformando con la mirada el hueco  
de la cama que sostenía tu cuerpo nativo y quieto...  
desde entonces las banderas de los balcones  
ondean a media asta ocultando riñones fucsias  
latas de sardinas en el presbiterio de los amores calcinados  
dame la mano y espera que la noche se incline  
ante la sutileza de un sueño anarquista  
dame la mano y solicita la explosión  
de un cometa en el grito de las aves de rapiña  
y tú a esas horas ya estás muerta  
un fluido interminable de decimales corruptos  
por los disparates que les preceden  
evidencia una remembranza de sabanas  
de madera civilizadas en selvas de cartulina  
donde guerrillas mesiánicas lo más  
que invaden son unos milímetros de BBC  
y así descansamos en bebederos de sueños

que mañana será otro día donde nadie nos diga  
que debemos resistir porque en ello nos va la vida  
y con las cosas de comer no se juega  
y así alzamos las copas con un don de gentes  
que nos imposibilita ver crecer la ignominia  
porque los pebeteros recogen los besos  
que espiamos en las mentiras de nuestros antepasados  
y porque la ropa tendida resulta adecuada  
para esconder el mármol que nos suspira

...

...

un hielo de dudas inexplicables, de noches empobrecidas  
por la claridad de los fluorescentes encendidos  
frena el fluir de una pesadilla de ruisseños alcohólicos ebrios  
de perfiles de yeso, de graznidos amplificados  
que implican un incesto de repercusiones mínimas  
algo así como el anillo olvidado en el retrete tras una masturbación somera,  
desaliñada, hecha de improperios y desgana  
expiar las heces de un consumado ateo en su esfuerzo por readmitirse a sí mismo  
retroceder hasta el kilómetro cero de la náusea intentado  
un retorno desde el más atrás y desde el más lejos  
donde el sendero del invierno sea un embudo  
de unos pocos milímetros mal alineados  
presumiblemente en un desorden de vampiros y desvanes,  
de atardeceres y nostalgias,  
y las manchas en la piel bailen escandalosas celebrando  
una fiesta de disfraces bajo ungüentos sintéticos  
y tú a esas horas ya estás muerta